

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**TRABAJO INTEGRADOR FINAL
“Transformación de los vínculos adolescentes a través de las redes**

sociales” Modalidad de presentación: Investigación bibliográfica

Autora: Montes, Rosario

Legajo: M-5881/5

DNI: 41773251

Docente responsable: Baravalle, Manuel

Año: 2024

Agradecimientos

A mi familia, en especial a mamá y papá, que sé cuánto les costó dejarme ir ese primer día con 17 años a una ciudad a más de 500km de distancia, pero que siempre me apoyaron y sostuvieron cuando creí que no podía.

A mi madrina, que desde el principio fue la que me impulsó a seguir mis sueños y me inculcó la importancia de formarme como profesional.

A Anto, que me recibió llena de miedos en una ciudad completamente desconocida, y desde el cariño me ayudó a crecer y ser independiente.

A Cami, Peque, Ivana y Mir, que desde el afecto y con algún mensaje, llamada o broma me hacían saber que estaban para mí, además de siempre hacerme reír, sin importar lo angustiada que estuviese, incluso ellos sin saberlo.

A Manu, que, acompañada de un abrazo, me enseñó que todo pasa y todo llega. A Mari y Ari, que cada vez que rendía un parcial o final, rezaban y pedían para que me fuera bien. En fin, mi familia es enorme y les agradezco a todos y cada uno por estar y ayudar a que hoy me encuentre en este momento de mi vida.

A mis amigas, la familia rosarina que elegí y me eligieron hace ocho años y todavía hoy están acá conmigo. Las que se encargaron de estar a cada paso de este largo camino, las que se alegraron por mí cada vez que lograba algo y también me abrazaron cuando no todo salía como yo esperaba, llenándome de fuerzas para volver a intentarlo. En especial a Cin, mi amiga de cursada, estudio, rendidas y también de interminables charlas acompañadas de risas o lágrimas, mi hermana.

Y, por último, gracias a Manuel y Juan, docentes de este espacio que me acompañaron durante la escritura de este trabajo e hicieron mucho más agradable y ligero el recorrido.

Índice

Agradecimientos	
1	Índice
.....	2
Resumen	
3	Introducción
.....	4
.....	6
Desarrollo	7
Adolescencia, redes sociales y pandemia	7
Las redes sociales: creación de grupos de pertenencia	9

Las redes sociales y la ilusión de pertenencia	
12	
Conclusiones finales	
15 Referencias bibliográficas	
.....	17

Resumen

En la presente investigación bibliográfica se trabaja como tema central la transformación de los vínculos en los adolescentes a través de las redes sociales, desde una perspectiva psicoanalítica. En cuanto al objetivo del trabajo, consiste en analizar e identificar diferentes teorías en lo referente a las interacciones sociales de los adolescentes en línea. Como materialidad bibliográfica se tiene en cuenta a Cristina Rojas, Beatriz Grajeda y Raúl Arce. A través de los autores se lleva adelante un desarrollo de dos posiciones opuestas. Por un lado, Rojas considera que en las redes sociales se crean grupos de pertenencia para los adolescentes, donde se da lugar a la creación de nuevas formas de vinculación. Por su parte, Grajeda y Arce consideran que estos vínculos no son más que muecas de deseo, creando una vana ilusión de pertenencia entre grupos. A lo largo de este trabajo se concluye que tanto los vínculos como los grupos de

adolescentes creados en redes sociales no son más que una idealización, donde el sujeto no puede mostrarse tal cual es por miedo a no encajar, creando así diferentes mascarar que lo guiarán a lo largo de los encuentros con otros.

Palabras clave: Adolescencias – Redes sociales – Vínculos

Introducción

El presente trabajo problematiza, desde una perspectiva psicoanalítica, la transformación de los vínculos adolescentes debido a la influencia de las redes sociales. En cuanto al planteamiento del problema, este se centra en cómo las redes sociales generan y exponen diferentes tipos de contenidos de gran accesibilidad, generando un impacto en la vida de los adolescentes, y cómo, a su vez, esto puede influir en la calidad de los vínculos con sus semejantes. Es decir: ¿afectan las interacciones en línea la capacidad de los adolescentes para establecer relaciones significativas o, por el contrario, deviene en otra forma de socialización que, aunque novedosa, no deja ser positiva?

La presente investigación bibliográfica pretende establecer una tensión entre dos miradas: aquella que considera a los vínculos generados a través de las redes sociales como demasiado superficiales y, por otro lado, la mirada que considera a las redes sociales como una forma nueva de producir tanto vínculos como subjetividades.

En relación a la segunda postura, podemos reflexionar sobre una nueva modalidad de los grupos de pertenencia en la adolescencia. La misma deviene, de alguna forma, como un sostén de los grupos, permitiendo un tipo de contacto caracterizado por la inmediatez que muchas veces ayuda a la tramitación de diferentes vivencias.

Si tenemos en cuenta lo mencionado en el párrafo anterior, consideramos que, si bien las redes sociales desde hace ya varios años funcionan como un comunicador entre personas, es a partir del comienzo del aislamiento preventivo obligatorio en el país debido al COVID-19 donde esta situación se profundiza. Al principio de 2020 las reuniones cara a cara se encontraban atravesadas por diferentes decisiones tomadas por el Estado Nacional para hacerle frente a una nueva versión del Coronavirus. Debido a esta disposición las redes sociales se presentaron como una alternativa al encuentro físico que llegó para quedarse.

En este escrito sostenemos la concepción de *subjetividad* propuesta por Silvia Bleichmar (2007), quien la considera como un producto histórico, no solo porque surge de un proceso, sino también porque es producto de determinadas variables contextuales que dependen de cada cultura, siendo estas sensibles a posibles transformaciones, gracias a las mutaciones que se dan en los sistemas políticos caracterizados por la historia. También destacamos que entendemos la noción de *red social* como una “plataforma digital de comunicación global que pone en contacto a gran número de usuarios” (Real Academia Española, s.f., párr.1).

Siguiendo la misma línea, comprendemos el concepto de *adolescencia* tal como lo desarrolla Juan Baños (2017) en la publicación *Trabajo del pensamiento adolescente*: como un trayecto o tránsito atravesado por múltiples trabajos.

Por otro lado, la búsqueda de antecedentes arrojó varios trabajos que, como mencionamos antes, sostienen perspectivas heterogéneas. Por un lado, Cesar Hazaki (2021), psicoanalista argentino, en su libro *Modo Cyborg*, se encarga de llevar adelante una crítica del fenómeno de las plataformas sociales en varios aspectos de la vida cotidiana. El autor se centra en diferentes puntos, como por ejemplo lo referente a los vínculos, la hiperconectividad y la problemática de los adolescentes. Por el contrario, Mariano Acciardi (2009) en su artículo “Subjetividad, nuevas tecnologías, irreversibilidad y uso posible” sostiene que los efectos producidos por las máquinas dependerán del uso que se aplique y no de las herramientas en sí, ayudando a apartar la mirada negativa de las mismas.

Entonces, ¿cómo podemos pensar los vínculos actuales siendo estos interferidos por las redes sociales? ¿Funcionan como un puente para mantener el contacto con los pares y profundizarlos o, por el contrario, potencian el aislamiento de cada sujeto? Para arrojar luz sobre la temática utilizaremos las producciones de los

siguientes autores: Beatriz Grajeda Ramírez y Raúl Enrique Arce Anzaldúa en contraposición a la de María Cristina Rojas.

Específicamente, trabajaremos con el siguiente artículo de Rojas, “Vínculos y Subjetividades en la era digital” (2018). La autora resalta que si bien hoy en día los vínculos se encuentran mediados por máquinas, igualmente estos generan una fuerte intimidad que puede mantenerse en el mundo virtual o devenir en el encuentro físico

con el otro, pero que de ninguna manera esto conlleva una desvinculación con el otro semejante. Por el contrario, en el artículo “Subjetividad y socialización en la era digital”, Grajeda y Arce (2014) sostienen que las redes provocan una ilusión de vínculo que en realidad no devienen más que muecas de deseo, generando que los jóvenes se alienen a saberes momentáneos solo para no quedar por fuera de su contexto. Ambos artículos son elegidos por trabajar en conjunto las cuestiones adolescentes de la mano con la virtualidad y llevar adelante un análisis desde una perspectiva psicoanalítica sin dejar por fuera otras dimensiones de análisis. Resulta importante tener en cuenta la necesidad individual de cada persona por generar vínculos que permitan la socialización, y, especialmente en adolescentes, deviene indispensable considerar las redes sociales, ya que las mismas ofrecen una plataforma generadora de relaciones afectivas. La adolescencia es un momento de exploración en los jóvenes para descubrirse a sí mismos en cuanto a la formación de sus identidades, y la virtualidad cumple un rol fundamental en esta búsqueda. De esta manera, y como profesionales de la salud mental, resulta de gran relevancia abordar el entendimiento de cómo la virtualidad y la interacción a través de ella impactan en el desarrollo psicológico de cada persona.

Concretamente, resulta necesario llevar adelante un desarrollo teórico sobre los vínculos adolescentes a través de las redes sociales, ya que estos influyen de forma directa en la salud psíquica, emocional y social de cada persona. Por lo tanto, en el presente trabajo llevaremos adelante una investigación bibliográfica de los artículos mencionados, siendo el centro de la problemática la transformación de los vínculos en la vida de los adolescentes de nuestra actualidad.

Objetivo general:

- Analizar los posicionamientos de Cristina Rojas, Beatriz Grajeda y Raúl Arce acerca de la transformación de los vínculos en los adolescentes a través de las redes sociales.

Objetivos específicos:

- Establecer la posición de los autores respecto de la creación de formas de vinculación y de pertenencia en los adolescentes.
- Examinar los posibles riesgos y/o beneficios de las relaciones en línea de los adolescentes en cuanto a la transformación de los lazos afectivos.
- Explorar de qué forma las plataformas virtuales impactan en el sentido de identidad y pertenencia de los adolescentes.

Desarrollo

Adolescencia, redes sociales y pandemia

Como mencionamos anteriormente, este escrito sostiene la concepción de adolescencia propuesta por Baños (2017) como un *tránsito* adolescente, considerado como un tiempo y un espacio que se transitan para llegar a determinado punto. Podríamos decir, un recorrido que abarca desde el fin de la niñez hasta el surgimiento de la vida adulta.

De esta manera, resulta oportuno señalar que este recorrido llevado adelante por el adolescente se distingue del concepto de *pubertad* como tal, la cual es entendida por Donald Winnicott (1991) como un proceso de maduración biológica; se puede desarrollar esta etapa sin experimentar la adolescencia. Octave Mannoni (1984), por su parte, también plantea que la pubertad es entendida como una crisis de carácter individual que no representa ningún problema social en sí mismo, no es modificada por la situación histórico

social. Produce efectos psicológicos y físicos, pero esto no pone en tela de juicio lo social, a diferencia de la adolescencia, que ya por sí misma se caracteriza por la posibilidad de crear un compromiso entre generaciones. De esta manera, resulta importante enfatizar en que, aunque ambos procesos suelen ir de la mano, esto no significa que sean semejantes.

Podemos concordar, entonces, en que la adolescencia es una difícil tarea que el sujeto debe llevar adelante, siendo de suma importancia el ambiente en el cual lo hace. Con *ambiente* nos referimos a los otros significativos inmediatos que hacen marca en este sujeto, ya sean los padres o quienes ocupen ese lugar, como también los amigos o compañeros. Esto es así porque la *cría humana* ingresa al mundo de la mano de un Otro que lo significa y lo estructura como sujeto, es decir, indudablemente somos con otros.

Por otro lado, en la Introducción resaltamos el surgimiento del COVID-19 como uno de los componentes primordiales que produjo un acrecentamiento en el uso de las redes sociales como medios para la vinculación de los sujetos. A comienzos del año 2020, tanto adultos como niños y adolescentes llevaban adelante su cotidianeidad de cada día. Sin embargo, a fines del 2019, en China, comenzaba a circular la noticia de un nuevo tipo de Coronavirus denominado COVID-19. La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el 11 de marzo que esta nueva versión del virus había alcanzado el nivel de pandemia, y exigió a los gobiernos tomar medidas contundentes y urgentes para detener su expansión (Sánchez Boris, 2020). Esto trajo a colación un drástico cambio en los modos de socialización y vínculos entre pares.

Específicamente en nuestro país, el primer caso confirmado fue el 5 de marzo de 2020. A partir de esa fecha el número de contagios aumentó rápidamente, por lo cual la Presidencia de la Nación tomó diferentes medidas para hacerle frente a esta nueva versión del Coronavirus, siendo una de ellas el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Dicha medida produjo suspensiones de diferentes actividades: desplazamiento a lugares de trabajo, cierre de centros artísticos, culturales, deportivos y escolares, entre otros.

Es de esperar que un evento tan disruptivo como lo fue el COVID-19 genere emociones en los sujetos tales como angustia, miedo, incertidumbre, entre otras. Resulta importante destacar que toda esta situación, con la gravedad que conlleva, afectó también a los adolescentes.

A través de un estudio cualitativo (Barcala et al, 2022), se pudo vislumbrar que los adolescentes manifestaban un malestar intenso en cuanto a la imposibilidad del encuentro con pares, la circulación restringida y la permanencia obligatoria en sus hogares. Los autores enfatizaron en la importancia y la necesidad del lazo con el otro, vehiculizado a través del encuentro cara a cara. Para los autores de esta investigación, las tareas psíquicas que se llevan adelante en la adolescencia, tales como la salida a la exogamia, la construcción de autonomía y el tomar distancia de los padres, se vieron dificultadas por el imperativo de una convivencia familiar.

De esta manera, es importante destacar que la salud mental en los adolescentes durante este tiempo de pandemia no solo estuvo relacionada con el miedo al virus y lo que este representa, sino también con el distanciamiento social, que fundó una incapacidad

Página 7 de 18

para llevar adelante actividades cotidianas y participar de acciones que generen bienestar. Todo esto impactó de forma negativa en la capacidad de regular con éxito tanto las emociones como el comportamiento de los adolescentes (Sánchez Boris, 2020).

Para tener en cuenta el empleo de las redes sociales por parte de los adolescentes, resulta importante mencionar que, en la pandemia, el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación fue problemático. Sánchez Boris (2020) plantea que existen estudios que respaldan la idea de que en la pandemia su uso se incrementó generando efectos en la alteración del sueño y hasta extremas dificultades para alejarse de las pantallas. Sin embargo, la autora también resalta el hecho de que las TIC producen ventajas en cuanto al aprendizaje y educación en los adolescentes, ya que el mismo gobierno las implementó como una alternativa frente al cierre de escuelas en distintos puntos del mundo.

Entonces, Sánchez Boris (2020) destaca como fundamental el hecho de que las TIC, durante la pandemia, constituyeron medios indispensables e insustituibles de aprendizaje, pero también de esparcimiento y comunicación entre los jóvenes. En consonancia con lo anteriormente indicado, Baños (2017) plantea que específicamente en la adolescencia el pensamiento tiene carácter grupal. Por esto la relación con los otros pares en esta etapa es tan importante, porque la mayor parte de la reconstrucción del mundo como tal se lleva adelante con otros adolescentes. El autor retoma a Piaget para resaltar la idea de que las sociedades adolescentes son, en gran parte, de discusión. Con esto quiere decir que las teorías que surjan sobre el mundo no necesitan otra comprobación más que el consenso del grupo, al menos en un principio. Más adelante esta característica de la adolescencia, plantea Baños (2017), irá cambiando, pero hasta ese momento lo que es verdad para el grupo es la verdad y ya, no se necesitan más pruebas.

Siguiendo la misma línea planteada hasta este punto, podemos considerar la idea de que el tránsito adolescente está ligado a los otros, al vínculo con los pares y los adultos significativos, que se van a encargar de acompañar este pasaje de la niñez a la adultez. Entonces, el vínculo con los otros semejantes es primordial para llevar adelante un pasaje sano para el adolescente.

Podemos preguntarnos: ¿Qué sucede con los vínculos adolescentes actualmente? Sabemos que hasta el momento se encuentran atravesados por las redes sociales, que, si bien no sustituyen la presencialidad, ocupan gran parte de los mismos. Entonces: ¿las redes mencionadas funcionan como una forma de enlace entre los adolescentes o, por el contrario, generan mayor reclusión?

Las redes sociales: creación de grupos de pertenencia

En la Introducción destacamos como una de los autores a investigar a Rojas, específicamente, llevaremos adelante un análisis sobre su artículo titulado "Vínculos y subjetividad en la era digital". En el mismo, Rojas (2018) considera que la vida de las personas transcurre en un mercado neoliberal, ligados por lo tanto a la amenaza de la exclusión social y a la lógica del consumo. De esta manera, se ven desdibujados los límites entre lo público y lo íntimo, y a su vez, también entre adultos y niños.

Existen diferentes rasgos epocales que acompañan la evolución tecnológica a una velocidad imparable, entre ellos observamos el correr cotidiano, la vertiginosidad que caracteriza nuestra vida y también el *running*, que es vendido como fuente de belleza y salud. Rojas (2018) señala, además, que encontramos un medio caracterizado por lo "hiper", la hiperexcitación, hiperactividad y la hiperestimulación. Son muy pocos los momentos carentes de estímulos en la vida de las personas, siempre se debe hacer algo.

En consonancia con lo planteado por Rojas, consideramos que actualmente se vive una especie de "zapping" donde constantemente se hace, podemos pensar, una clase de viaje entre estímulo y estímulo, incluso con más de un estímulo a la vez. En el presente que nos acontece, resulta hasta dificultoso lograr la concentración necesaria para estudiar o, inclusive, mirar una película de más de una hora y media sin caer en la utilización del celular o cualquier aparato que nos permita entrar en contacto con las redes sociales.

Rojas (2018) entiende a las tecnologías como inseparables del nacimiento y devenir de cada sujeto. Las considera como productoras de subjetividades y vínculos y, a su vez, también, como producto de su época. Desde tiempos históricos, los sujetos se encargaron de inventar herramientas y usarlas a conveniencia; los recursos tecnológicos son un ejemplo de ello.

Resulta importante resaltar, entonces, que la autora mencionada no considera a las redes sociales como responsables de las desvinculaciones existentes en las generaciones actuales, sino dentro de tramas constructivas complejas. Al decir de Rojas (2018), "en la actualidad, el mundo digital constituye un universo de producción subjetiva y vincular, que da lugar a lazos y configuraciones subjetivas difícilmente atrapables en

conceptos previos” (p. 2).

Rojas (2018) también destaca que el *miedo* a las tecnologías no es algo de hoy, sino que se viene produciendo en cada época con lo que es demarcado como lo *nuevo*, aquello desconocido que aparece de forma violenta para incorporarse en la vida de las personas y, poco a poco, ir formando parte del día a día de cada sujeto. La autora analiza que el mayor incremento en cuanto a la accesibilidad de las pantallas es empleada como una forma de dominación distractora y persuasiva. En las mismas proliferan transmisiones engañosas, *videogames* atrapantes y violentos, páginas pornográficas y, especialmente, los recorridos y vínculos virtuales. Todo lo mencionado propone realidades alternativas a lo cotidiano y se encuentran al servicio de la manipulación de subjetividades adaptadas a las expectativas neoliberales.

Sin embargo, también existen diferentes promesas llevadas adelante por los avances tecnológicos que permiten su ingreso de forma brusca a la sociedad, como el derrumbar imposibles y responder a incógnitas de la vida humana. Rojas (2018) considera que la virtualidad nos propone un tiempo “casi siempre presente”, en el cual se pueden vivir momentos de plenitud por poco ajenos al límite corporal, provocando una ilusión vana de saberes totales: los imposibles son creados por cada nuevo posible, se renuevan los límites, el borde, la castración.

Rojas (2018) sostiene que en estas vidas virtuales se ve una suerte de vida sin pasado ni futuro, y como se carece de cuerpo, la muerte pasa a ser un punto que no es siempre sin retorno, lo que permite poner en juego otro tipo de fantasías imposible de ser llevadas adelante en la “vida real”. Fantasías que, de la mano con la mitología, se encuentran presentes desde el inicio de las sociedades.

Como mencionamos anteriormente, Rojas (2018) no hace responsable a la tecnología de la inexistencia de vínculos actuales, sino que tiene en cuenta otros factores

Página 9 de 18

tales como la exaltación de la propiedad de cada uno, el individualismo producido por el mercado neoliberal y el consumismo y, por último, los vínculos de dominación y rivalidad con los otros semejantes. Mientras esto ocurre en el mundo que habitamos, las redes sociales dentro de las tecnologías nos llevan a un *mundo online* que nos permite vivir una especie de dimensión paralela, donde existe el contacto permanente con otros sin cuerpos.

Rojas (2018) destaca que existen estudios que demostrarían que tanto estas experiencias como las que se llevan adelante en la *vida real*, consiguen, en la medida de lo posible, dar lugar a otras configuraciones del cerebro que se organizan a través del encuentro cerebro-mundo. De esta manera, comienzan a aparecer nuevas formas de cognición y pensamientos en los llamados *nativos digitales*, dando así lugar a diferentes debates y produciendo transformaciones en distintas disciplinas de la vida humana. Entiende que la nueva era digital impone demandas nunca vistas a cada sujeto, poniendo a trabajar aptitudes y capacidades que hasta el momento no eran requeridas. También es cierto que con otras capacidades se dé el resultado contrario, es decir, que entren en desuso por ya no ser necesarias.

En este punto la autora plantea que, aunque se pueden pensar ciertos aspectos negativos de las redes sociales, también encontramos su contraparte, puntos positivos que ayudarían a los adolescentes a presenciar formas novedosas de vivir desafiando lo ya conocido. Sin embargo: ¿podemos dar por hecho que estas nuevas vivencias no despertarán mayores dificultades en el futuro de las adolescencias actuales?

Específicamente en lo que concierne a los vínculos, Rojas (2018) plantea que, a través de las redes sociales, los sujetos se buscan unos a otros gracias a estos instrumentos propios de nuestro tiempo. En las redes sociales, el otro está casi siempre disponible, generando esta idea de inmediatez, característica esencial de los vínculos actuales, gracias a lo cual cada sujeto puede depositar y ser depositario de innumerables

confesiones que llevan a la interacción entre semejantes en cualquier momento.

Para la autora, las redes sociales como Twitter, Facebook, etc., constituyen formas de apuntalamiento del psiquismo, ayudando a tramitar diferentes situaciones críticas tanto sociales como personales. En las mismas se encuentra una *caja de resonancia de los sentires*, lo que indudablemente deviene en un sostén para la gran mayoría de los adolescentes.

Es gracias a un intercambio producido en la virtualidad llevado adelante por los adolescentes, que Rojas (2018) piensa en una modalidad de los grupos de pertenencia virtual y nueva, ya que esta ofrece reconocimiento y otro modo de existencia, donde el cuerpo deja de ser el foco principal del encuentro.

Es en las redes donde nacen diferentes tipos de vínculos como amores, amistades y distintos lazos afectivos caracterizados, justamente, por la posibilidad de la inmediatez, la constancia y también el contacto múltiple. Estos pueden extenderse hacia lo que se denomina el *mundo real* para llevar adelante un encuentro en donde prime la corporeidad del otro, o pueden mantenerse en la virtualidad, de cualquier forma, estas relaciones dejan huellas significativas en cada persona.

Rojas (2018) utiliza la película “Her” como ejemplo de los miedos constantes que existen en lo referente al avance de las TICs. En la trama vemos cómo se presenta una relación amorosa entre un ser humano y un sistema operativo. Uno de los puntos que se destaca es el apuntalamiento en este otro virtual que se encuentra siempre disponible, complaciente y sereno, algo que no sería posible con otro ser humano. Sin embargo, lo que resuena es la ausencia carnal, lo que la autora entiende como operatoria de lo imposible, desarmando la ilusión de totalidad y plenitud.

En relación a lo trabajado por Rojas (2018) sobre la película mencionada, nos cuestionamos: ¿Cómo se pone en juego la falta en una relación con otro siempre dispuesto a satisfacer nuestras necesidades? ¿Conservar una relación con un otro siempre presente y complaciente, no afectaría las demás relaciones que no se caractericen por dichas cualidades?

Página **10** de **18**

Asimismo, Rojas (2018) señala que estos usos de las redes sociales se ven acrecentados actualmente por la inserción de los dispositivos móviles en el día a día de cada adolescente, generando una transformación de los lazos sociales. Sin embargo, la autora no idealiza los vínculos virtuales y advierte que esta nueva forma de vincularse no debe convertirse en un sustituto de los vínculos presenciales, evitando generar una retracción del mundo.

Por último, Rojas (2018) destaca que, aunque el mundo digital de las redes sociales implique riesgos como el *grooming*, la adicción o el ciberacoso, también supone la formación de habilidades cognitivas, formas sensitivas y especialmente comunicativas aún sin explorar y a la espera de serlo.

Las redes sociales y la ilusión de pertenencia

“Subjetividad y socialización en la era digital” (2014) de Grajeda y Arce es otro de los artículos propuestos en la presente investigación bibliográfica. En el mismo se plantea que la innovación tecnológica generó una revolución en todas las esferas del ámbito humano, y por esto las condiciones sociales en las que se produce la subjetividad se vieron transformadas.

Los autores comienzan por dejar de lado la pregunta de por qué las nuevas generaciones se presentan tan ajenas a las anteriores, no sólo en cuanto a certezas, sino

también en lo referente a prácticas y placeres. Por el contrario, apuntan a cuestionar cuáles son las condiciones de socialización actuales que permiten que la apatía, el vacío, sinsentido y el cinismo prioricen la mayor parte de la sociedad de hoy en día, consumiendo sus vidas en un conformismo generalizado.

Grajeda y Arce (2014) consideran que las formas de socialización cambiaron. Se dejó atrás al sujeto que se valía de la educación para llevar adelante una transmisión de prácticas de trabajo, ideologías y saberes para pasar a *sujetos de las pantallas*, que exigen un reconocimiento inmediato de sí (sin corporalidad), sin trabajo ni esfuerzo de por medio, sin vínculo directo, sin el riesgo de la carencia y de la frustración. Plantean que la tecnología no solo transformó las condiciones de socialización, sino también la relación del sujeto con su tiempo, su entorno e incluso con sus necesidades.

La tecnología

trastoca fundamentalmente los modos de vínculo con la naturaleza, los otros y con uno mismo; quiebra las formas de conocimiento esperables, modifica la actividad corporal y los modos de expresión de la sexualidad, acelera los tiempos de intercambio y con ello los modos de comprensión del mundo, desvanece los linderos entre lo público y lo privado, inaugura nuevos modos de aprendizaje y revoca toda posible espera, pues la tecnología responde en cuestión de minutos y un sujeto exige un tiempo en comprender y ser comprendido, paulatinamente se desplazó la experiencia social que obligaba al cuerpo al movimiento, a la pericia social o a la confrontación y se modificaron los lazos de amistad cuya calidad de los vínculos no importa, queda supeditada a la cantidad de likes que se logren en la red. (Grajeda y Arce, 2014, pp. 6-7)

Como mencionamos en el apartado anterior, la vida actual se encuentra dominada por una necesidad imperiosa de recibir y responder a determinados estímulos, y las redes sociales no hacen más que acrecentar esta situación. Estas desdibujan los límites entre el tiempo personal y otras actividades. Gracias a las TICs las personas pueden acceder a las redes sociales a cualquier hora y en cualquier lugar, lo que dificulta la posibilidad de aminorar la sobrecarga de estímulos existente, generando efectos adversos como la falta de buen dormir, por ejemplo.

En consonancia con lo anteriormente planteado, Grajeda y Arce (2014) consideran que las categorías de tiempo y espacio son directrices de vida y también fundamentos de la identidad tanto colectiva como individual. Las concepciones de ambas categorías se vieron modificadas de forma radical con las nuevas tecnologías y eso impacta directamente en la configuración de la identidad de las personas. Resulta importante destacar que los espacios que habitamos actualmente, la ignorancia de los tiempos que vivimos y las creaciones sociales que de ellos derivan en la creación de desencuentro e incompreensión, dan lugar a estrategias de control y ejercicios de poder, pretendiendo homogeneizar las diferencias.

Tanto Grajeda como Arce (2014) plantean que la actualidad se encuentra ficcionada, creada por y para la vista a través de los dispositivos mediáticos. Todo discurso presente se caracteriza por ser un embuste, simulacro y dirigido a la actualidad virtual, impactando en la creación imaginaria y la realidad regulatoria de los sujetos. Esto produce,

a su vez, el aumento en la velocidad del desarrollo de la topología virtual, generando la destrucción de conceptos dominantes y tradicionales del Estado y el ciudadano en su vínculo con la actualidad.

Uno de los puntos que se destacan en el escrito es el imperio de la imagen en

relación a las redes sociales, y cómo esto afecta a los vínculos con los semejantes. Grajeda y Arce (2014) consideran que las nuevas tecnologías dan lugar a una pantalla global, construyendo una relación singular con los otros. Es decir, antes que encuentro de cuerpos se concede protagonismo a la presencia de imágenes, generando nuevos modos de reconocimiento que no existían antes.

Lo planteado por los autores nos lleva a pensar sobre el énfasis que rige en las redes sociales sobre la apariencia física y los estándares de belleza, y como estos pueden afectar la relación de cada adolescente con su cuerpo. El hecho de observar constantemente cuerpos *perfectos* que se querría alcanzar, produce un trastocamiento de la propia imagen especular y son inconmensurables los efectos que puede producir si no se responde a tal ideal.

Por otro lado, Grajeda y Arce (2014) consideran que la actualidad se encuentra plagada de una proyección al futuro y una tendencia a desconocer o renegar de la historia, esto produce sujetos del instante, cuyos vínculos son de carácter momentáneos y artificiales. La gran red se encargó de sustituir a la televisión por la permanencia de lo acontecido, creando una *memoria digital* que, de mano con el olvido de los contextos y la historia, genera indiferencia y costumbre.

En las redes sociales, se transmiten informaciones fuera de contexto, alentando a fantasías y condiciones homogéneas entre los sujetos, quedando presos del mercado que ofrece ilusión de pertenencia a una comunidad de la que puede ser no sólo parte, sino también protagonista. Ahí en donde prevalecía la diferencia, el desconcierto, y la experiencia generaba interpretación producida por el encuentro o no, ahora se observa la narración en imágenes, la identidad manipulada y autoeditada, con cuidado de cómo presentarla (Grajeda y Arce, 2014).

En relación con lo mencionado en el párrafo anterior, los autores plantean la existencia de una especie de *avatar* hecho para los otros, creando una nueva relación con el cuerpo propio, una *corporeidad virtual* que, como resultado, produce un borramiento de las singularidades y también, una despersonalización en cuanto a la relación con el mundo (Grajeda y Arce, 2014)

Las nuevas generaciones ya no cuentan con el discurso hablado o escrito como el modo superior de comunicación y socialización. En cambio, estas generaciones, denominadas *post-alfabéticas*, acompañadas desde la temprana infancia por dispositivos digitales, aprenden más sobre estos artefactos antes que sobre sus semejantes. Esto implica un cambio no solo en la socialización, sino también en los modos de subjetivación y procesos cognitivos (Grajeda y Arce, 2014)

Como consecuencia de lo desarrollado hasta el momento, Grajeda y Arce (2014) observan que, gracias a las imágenes y el hipertexto de las tecnologías, se perdió la capacidad de comprensión de conceptos y la abstracción, priorizando la innovación, lo *cool*, la moda. Entonces, por un lado, las generaciones actuales lograron un desarrollo a nivel cognitivo que les permite ocuparse de varias actividades y prestar atención a diferentes estímulos. Sin embargo, por otro lado, también se les dificulta la realización de tareas con mayor dificultad y que requieren de una gran cantidad de concentración, comprensión y análisis.

En resumen, Arce y Grajeda (2014) consideran que la facilidad del establecimiento de redes de comunicación a través de la virtualidad no haría más que crear una ilusión donde reina una intercomunicación incalculable. Se instaura la ilusión de formar parte de varias comunidades que brindarían apoyo, sociabilidad, identidad social y sentimiento de pertenencia, aunque no siempre sea así.

Las relaciones caracterizadas por la virtualidad se generan en una *comunicación en soledad*, se priorizan las relaciones a *distancia*, donde los

sujetos prefieren no ponerse en riesgo a menos que sea necesario. Los vínculos resultan desmaterializados, mediados y con lazos afectivos poco espontáneos. De esta manera, la comunicación virtual permitiría estar *siempre conectados* con los demás, pero la cualidad impresencial de esta forma de vinculación no logra vencer el sentimiento de vacío y de *soledad acompañada* [las cursivas son del original] (Grajeda y Arce, 2014).

Grajeda y Arce (2014) contemplan la posibilidad de que el uso de las redes sociales sea un detonador para la creación de una comunidad de intereses compartidos, que confluyen en la participación y acciones humanitarias, junto con la creación de movimientos sociales. Aunque también plantean que estos movimientos chocan con una gran mayoría que se encuentra anestesiada, gracias a los procesos de socialización que generan un sujeto del no riesgo, la no pérdida, de la acumulación y de un sujeto de la inmediatez que no sabe cómo esperar y cómo resolver.

En este punto, consideramos importante destacar que, en el presente que nos encontramos, podemos observar cierta dificultad en los adolescentes a la hora de manejar la frustración que se presenta día a día, donde todo se quiere en el momento y aquello que no puede ocurrir de esa manera, es descartado. Lo que también se ve descartado son las diferencias entre sujetos, pareciese que ese otro semejante en este caso no podría ser más que eso, un semejante, porque si no lo es, solo es reconocido para ejercer violencia, o en el peor de los casos, no es reconocido en absoluto.

Sin embargo, consideramos pertinente también recalcar que existen puntos de disyunción en lo que respecta a la posición de Grajeda y Arce. En cuanto a encontrarnos con una sociedad adormecida, suponemos que los adolescentes todavía cuentan con la idealización de querer cambiarlo todo, de “arreglar” el mundo. El problema es que aquello que consideran como erróneo no es más que una edición hecha para ser vendida por el mercado y el consumismo, a través de las redes sociales. De esta manera, aunque en la adolescencia se cuente con la energía suficiente para soñar y creer que cambiar el mundo es posible, en este momento nos encontramos con una sociedad que se deja llevar por recortes y ediciones de videos para elegir en que creer sin ir más allá, sin buscar cuestionar aquello que se impone como certeza.

Entonces, Grajeda y Arce (2014) destacan que es no solo importante, sino también necesario dar cuenta del recorrido histórico que es olvidado por el bombardeo de imágenes. Las mismas que son las encargadas de presentar la condición humana como un espectáculo donde reinan los *avatars* creados como máscaras para relacionarse con los otros semejantes. Ambos autores consideran que cuando el sujeto se entrega a la red, el cuerpo se oculta, paraliza y desaparece detrás de ambientes virtuales donde todo ya está predeterminado, limitando, de esta manera, su libertad de ser y pensar.

Conclusiones finales

A lo largo de esta investigación se tuvieron en cuenta los escritos de Rojas en contraposición a Grajeda y Arce. Ambos trabajos evidencian sus planteos en lo referente a la influencia de las redes sociales en los lazos afectivos creados por los adolescentes.

En la sociedad que habitamos, las TICs y, dentro de ellas, las redes sociales, ocupan un lugar fundamental. En el día a día observamos como las líneas que se encargaban de delimitar tiempos de ocio, trabajo, espacio personal, entre otros, se encuentran totalmente borroneadas.

Rojas menciona, en su escrito, la fuerte intimidad que las adolescencias generan en el encuentro con el otro a través de la virtualidad, como un aspecto positivo de los vínculos actuales. Sin embargo, esto nos lleva a recapacitar que en el mundo de la adolescencia las categorías de *intimidad* y *privacidad* ya no se presentan de la misma forma que en generaciones pasadas.

Podemos pensar que existe una falsa idea de seguridad frente a un mundo multiespacial que se caracteriza, justamente, por recabar y almacenar toda información que se le ofrezca. De esta manera, la mayoría de los adolescentes exhiben hasta el más mínimo detalle sobre sus vidas sin percatarse de que, esta información que brindan nunca podrá ser eliminada de las redes sociales, y mucho más importante, sin saber quién/quienes se encuentran del otro lado observando todo. Incluso Rojas menciona los posibles riesgos que pueden hacer acto de presencia en el mundo virtual, entre ellos el ciberacoso o el *grooming*.

Otro punto a destacar es que tanto Rojas como Grajeda y Arce tienen en cuenta categorías centrales como pasado, futuro y la carencia de cuerpo en los adolescentes. Rojas destaca este punto como positivo ya que, gracias a la inexistencia de pasado y futuro, junto con la in-corporalidad, los sujetos pueden llevar adelante un tipo de enfrentamiento a la corporalidad que conocemos, desafiando los límites de lo físico y, a su vez, les permite poner en juego ciertas fantasías que no podrían ser practicadas en la vida real.

Por otro lado, Grajeda y Arce plantean esta inexistencia de pasado y la importancia de la proyección al futuro, de la mano con la in-corporalidad como un aspecto negativo, con lo cual coincidimos. Actualmente nos encontramos con sujetos centrados mayoritariamente en el presente dando gran importancia a un tipo de gratificación que debe presentarse inmediatamente, y, en algunos casos, con ciertos miramientos hacia el futuro. Sin embargo, parecieran renegar del pasado, de la historia,

de aquello que, como sujetos sociales, los conformó de tal manera.

Específicamente en lo que refiere a los vínculos a través de la virtualidad, los autores presentan posiciones contrarias. Rojas considera que en el mundo *online* los adolescentes generan grupos de pertenencia donde son reconocidos. También Rojas destaca como central que en este punto el cuerpo deja de ser el foco central del encuentro, ya que se prevalece la creación de vínculos caracterizados por la inmediatez y el contacto múltiple.

El planteo hecho por Rojas nos lleva a pensar: ¿qué ocurre en el encuentro virtual con la relación cuerpo, imagen y vínculo? ¿Necesariamente se le quita valor al cuerpo para centrarse solamente en el lazo afectivo? No consideramos que sea así, actualmente nos encontramos con una primacía de la imagen en las redes sociales, donde esta determina el tipo de vínculo que se puede crear con los otros semejantes. Los adolescentes se encuentran constantemente expuestos a ciertos parámetros sociales de cómo debe ser uno para ser considerado *bello* y, por ende, aceptado.

Si bien es cierto que estos estereotipos son acarreados desde generaciones pasadas, las redes sociales lograron incrementar su circulación. También, paralelamente, de la mano con los filtros y herramientas de edición de imágenes de redes sociales como Instagram, generar cierto acrecentamiento de estos parámetros de belleza. Resulta innegable que este nivel de importancia concedido a la imagen en el mundo virtual afecta la forma de vincularse con los demás, especialmente en adolescentes.

En relación con lo anteriormente planteado, Grajeda y Arce presentan la noción de

Página **15** de **18**

Avatars, entendidos como máscaras que los sujetos crean específicamente para relacionarse con los otros semejantes. Lo cual nos lleva a recapacitar lo siguiente: ¿estás mascarar no serían una especie de “otros yo” creados concretamente para gustar a otro/s? De ser así, no consideramos que podamos hablar de “grupos de pertenencia” entre adolescentes, más bien cierta idealización de grupos donde se pueden compartir pensamientos, ideas y gustos, pero siempre atentos a qué máscara se usa para que esto no altere la imagen que los demás tienen de uno mismo.

Como mencionamos en el desarrollo, la adolescencia es un periodo crítico donde se llevan adelante varios trabajos necesarios como la formación de identidad, la búsqueda de autonomía y el inicio de separación de las ideas parentales. De esta manera, consideramos que las redes sociales desempeñan un lugar fundamental en este trayecto, la forma que los sujetos tengan de navegar por estos espacios, y, especialmente, el nivel de exposición frente al mundo virtual definitivamente generará efectos en sus tareas de desarrollo.

De esta manera, Rojas considera que las TICs son inseparables de la vida de cada sujeto, ya que son producidas por este y, a su vez, productoras de subjetividad. Estamos de acuerdo en que, hoy en día, construir un tipo de sociedad que se abstenga de la virtualidad se presenta como utópico y renegatorio. Por esto, consideramos como esencial promover habilidades de navegación entre adolescentes. Con esto hacemos referencia a que puedan contar con capacidades para llevar adelante un uso de las redes sociales que produzca resultados positivos.

Resulta de gran importancia que los adolescentes puedan aprender a evaluar críticamente el contenido en línea, proteger su privacidad y seguridad. Brindarles esta información los ayudará a tomar decisiones de manera responsable y segura frente a un estallido digital que no pareciera retroceder, al menos no por el momento.

Además, desde el rol profesional que nos convoca, consideramos necesario realizar las siguientes preguntas: ¿Qué lugar ocupamos para estos adolescentes en relación al uso de las redes sociales? ¿Cómo podemos entrar en lo terapéutico y con qué herramientas? Estas y otras preguntas podrán ser retomadas en otros trabajos posteriores.

Referencias bibliográficas

- Acciardi, M. (2009). *Subjetividad, nuevas tecnologías, irreversibilidad y uso posible* en I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires. Recuperado el 23 de agosto de 2023 de: <https://www.aacademica.org/mariano.acciardi/7.pdf>.
- Baños, J. (2017). *Trabajo del pensamiento adolescente*. Rosario: Homo Sapiens.
- Barcala, A., Poverene, L., Torricelli, F., Parra, M., Wilner, A., Micele, C., Corrales, C., Moreno, E., D'Angelo, M., Heredia, N., Sanchez, N., y Vila, P. (2022). Infancias y adolescencias: vivencias durante la pandemia por Covid-19 en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.
- Bleichmar, S. (2007). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topía. Sánchez Boris, Isabel María. (2020). *Impacto psicológico de la COVID-19 en niños y adolescentes*. MEDISAN, 25(1), 123-141. Epub 15 de febrero de 2021. Recuperado el 26 de octubre de 2023, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S102930192021000100123&lng=es&tlng=pt.
- Grajeda, B; Arce, R. (2014). *Subjetividad y socialización en la era digital* en Argumentos, 27 (76). Recuperado el 23 de agosto de 2023 de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59537777009>.
- Hazaki, C. (2021). *Modo Cyborg*. Buenos Aires: Topía.
- Mannoni, O. (1984). *La crisis de la adolescencia*. Editorial: Denoel. Paris. Real Academia Española. (s.f.). Cultura. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 23 de agosto de 2023 de <https://dle.rae.es/cultura?m=form>
- Rojas, M. (2018). Vínculos y subjetividades en la era digital. *Revista do Nesme*.

Recuperado el 23 de agosto de 2023 de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139456047009>. Winnicott, D. (1991). *Deducciones extraídas de una entrevista psicoterapéutica con una adolescente*. En Exploraciones psicoanalíticas II. Buenos Aires: Paidós.